

El H2 como apuesta de EDP en la Transición Justa en sus centrales de carbón en España

Rafael Cabañeros

Director de Proyectos de H2 y Ejecución de España

EDP

Xurde, que es como se denomina a Jorge en el Bable, dialecto asturiano, es el tercer miembro de una generación íntimamente ligada a la operación de las centrales de carbón de Asturias

Su abuelo participó con orgullo en el montaje del grupo de carbón Soto 1, finalizado en el año 1962, y alcanzando el hito de los 67 MW.

Soto 1 podía quemar todo el carbón de la cuenca central asturiana, con una maquinaria americana de altísima calidad, General Electric. Recuerda el abuelo con orgullo el tacto de las placas de características de los equipos grabadas en metal, algo que con el paso del tiempo fue desapareciendo en pos de ahorros y sinergias.

Entonces Soto era una “empresa” independiente; su hijo, y padre de Xurde, fue operario de mantenimiento en Soto 2 (254 MW) y en Soto 3 (360 MW), ambos grupos ya podían quemar no sólo el carbón de Asturias, sino también el carbón de otros lugares que, a pesar de llegar desde miles de km, eran más económicos que el local por los sacrificados métodos de explotación astur.

El padre de Xurde era un “profesional de oficio” en una época en la que no existían talleres que pudieran responder con la rapidez que una planta de operación continua necesitaba, es por eso que entre sus condiciones laborales, se establecía la “obligación” de habitar en viviendas a apenas 50 m de la planta, que facilitaba la dirección de la compañía entonces ya Hidroeléctrica del Cantábrico S.A.

Oviedo, a pesar de estar a apenas 10 km, estaba en la práctica mucho más lejos, si lo comparáramos con la facilidad que suponía tener al personal a pie de planta, sabiendo que en cualquier momento el jefe de taller podría llamar a la puerta... los teléfonos seguían siendo un bien escaso.

Xurde por el contrario ya se incorporó en el vecino grupo Aboño 2 (550 MW, con posibilidad de combustión no sólo de carbón, sino de los gases siderúrgicos de la vecina Arcelor, entonces Aceralia). En ese momento Aboño 2 ya era propiedad del grupo multinacional luso EDP, Energías de Portugal.

Xurde vivió con ilusión la apuesta que EDP hizo por la central, fue la primera de España en disponer de un sistema de desulfuración para el 100% de los gases de escape de caldera y, con posterioridad, de un sistema de desnitrificación total, algo que otras compañías energéticas no se decidieron a realizar ante la indeterminación de la situación mundial en cuanto a las perspectivas futuras del uso del carbón.

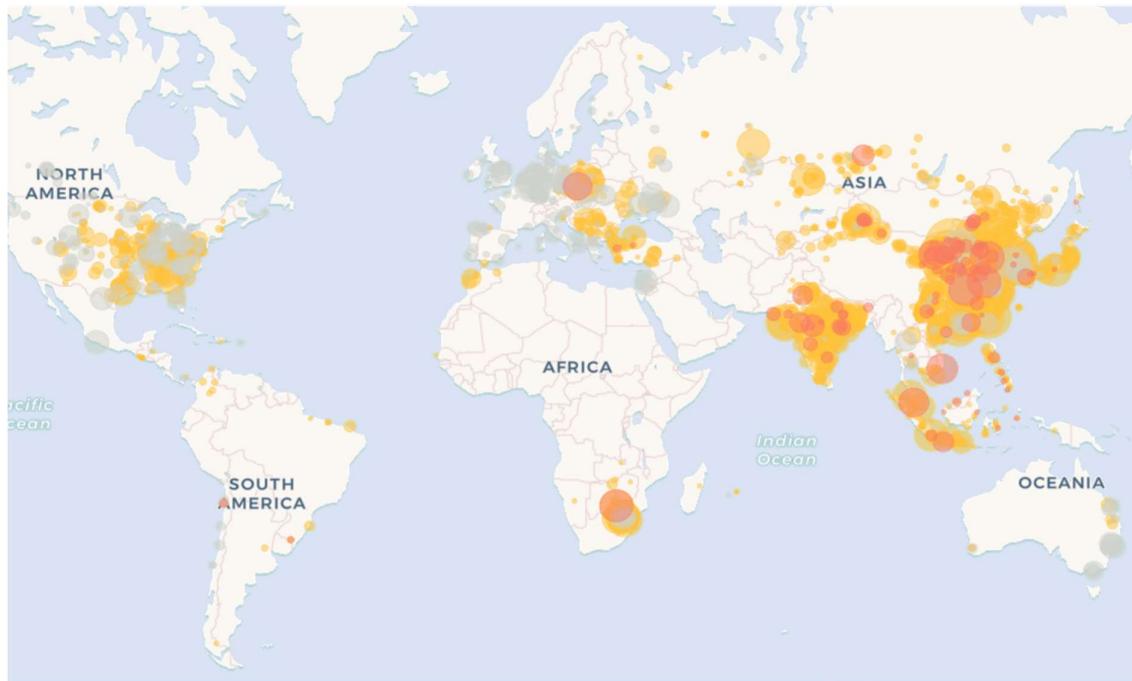
Xurde seguía confiando en EDP, y su deseo siempre fue que alguno de sus hijos pudiera dar continuidad al legado de trabajo de esas tres generaciones. Todo parecía que podría ser; estaba en una gran compañía, con jefes que valoraban su trabajo, y podía defender su “profesionalidad” ante su abuelo, a pesar de que éste siempre consideraba a los jóvenes como rebeldes y sin espíritu de trabajo (cierto es que el abuelo de Xurde trabajaba de lunes a sábado y los domingos “pasaba” por la central a ver que tal iba todo)

De repente, y casi sin darse cuenta el mundo, la compañía empezó a dar un giro estratégico.

El carbón había dejado de ser una prioridad en nuestro mundo “desarrollado”

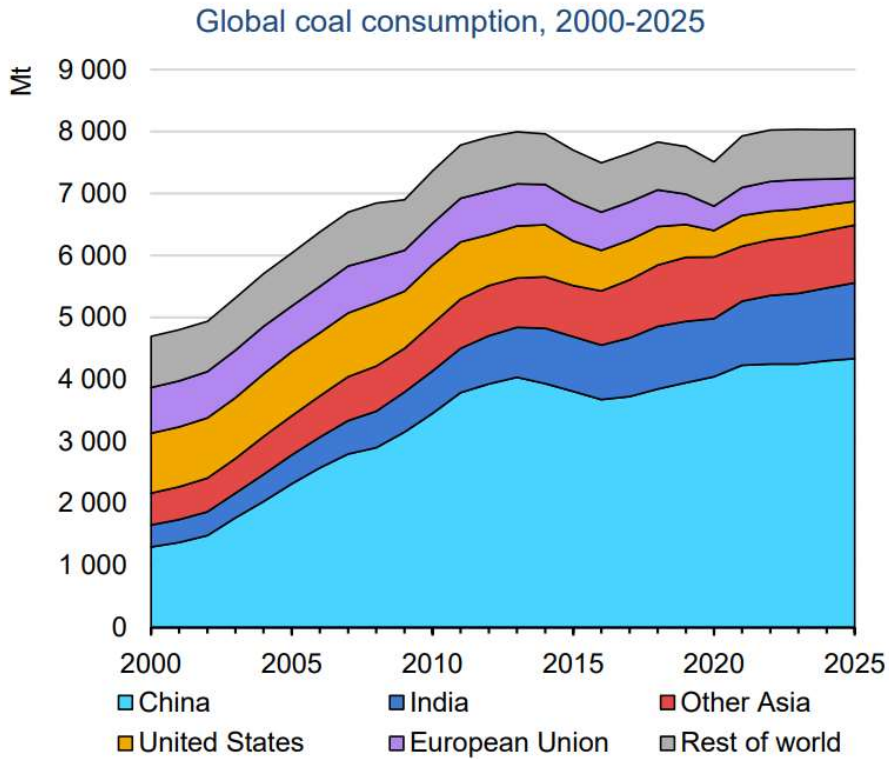
En datos del año 2022 del World Economic Forum, el carbón representa aún el 44% de las emisiones mundiales de CO2 y el 40% de la capacidad mundial de generación instalada. De ella, el 75% está instalada en mercados emergentes y economías en desarrollo (EMDE) que dependen de la energía del carbón para el desarrollo económico y la garantía energética de las comunidades.

En esta imagen se ven los puntos de emisión de CO2 procedentes de centrales de carbón en 2022. Fuente: www.carbonbrief.com

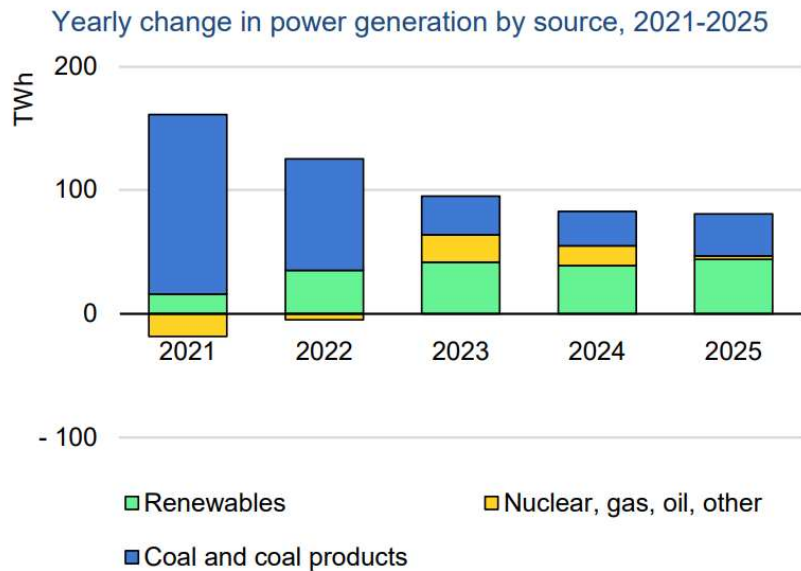


A medida que aumentan las necesidades energéticas de estos países, se prevé la construcción de 500 GW adicionales de carbón en los próximos 10 a 15 años. Al mismo tiempo, si el mundo quiere seguir en la senda para alcanzar el objetivo de cero emisiones netas en 2050, la IEA (Agencia Internacional de la Energía) calcula que todo el carbón deberá desaparecer para 2040.

Según la IEA esta es la evolución de consumo de carbón en el mundo, que dista mucho aun de reducirse:



Por otro lado, la propia IAE presenta en este gráfico la variación de la producción de energía, donde puede verse que, después de una reducción relativa entre 2021 y 2022, los años siguientes, 2024 y en especial 2025, se producirá un repunté en la producción de energía con carbón, motivada sin duda por algunas decisiones de moratoria nuclear más que discutibles



La buena noticia es que las energías renovables son cada vez más competitivas en costes. En la actualidad, el 77% del coste nivelado de la energía (LCOE) de las nuevas energías renovables es inferior al del carbón existente. En 2030, ese porcentaje será del 99%.

La lucha contra el cambio climático es buena para la economía, las empresas y las personas. Esta es la idea que defienden a menudo activistas, investigadores y gobiernos de todo el mundo.

Pero, aunque las medidas para frenar las emisiones y reducir el impacto del aumento de las temperaturas serán buenas para muchos, las personas que trabajan en sectores afectados por las políticas climáticas corren el riesgo de perder su medio de vida al tiempo que la economía se apoya cada vez más en las energías renovables.

A Xurde le preocupa esto, fundamentalmente porque ve perecer el medio que pensaba sería la eterna subsistencia de toda su familia.

Una "transición justa".

Para cumplir los objetivos de emisiones, el carbón tiene que desaparecer.

EDP ha planteado un plan estratégico preciso y sin ambigüedad:

- No generar energía con carbón en 2025
- No generar CO2 en 2030

Este plan no es simple, ni económico, y sin duda tiene un gran impacto en las comunidades locales que, durante más de 50 años, han luchado y vivido por y para mantener la producción de las centrales.

El modo de vida de Xurde, su padre y su abuelo se encuentra en una encrucijada que de no llevarse de manera éticamente correcta derivará en una generación de desempleo, pobreza y comunidades fragmentadas, y es un patrón que se repetirá en todo el mundo.

Los hombres y mujeres que han pasado su vida trabajando en la industria de los combustibles fósiles pueden carecer de las cualificaciones necesarias para participar en profesiones emergentes; estos empleos pueden no estar disponibles en los mismos lugares en los que se perdieron los puestos de trabajo; y no necesariamente se materializarán al mismo tiempo que los trabajadores se encuentren sin trabajo.

A medida que crece la preocupación por la posibilidad de que se pierdan los medios de subsistencia de mineros y otros trabajadores, aumentan los llamamientos en favor de una "transición justa" para los trabajadores. Se trata de sustituir los antiguos puestos de trabajo en industrias moribundas por nuevos empleos que ofrezcan seguridad y calidad de vida, sin comprometer la salud del planeta, con redes de seguridad para minimizar las dificultades mientras se produce esta transición.

En palabras de Teresa Ribera, vicepresidenta tercera del Gobierno de España:

"Si te tomas en serio la transformación climática, necesitas cambios radicales, y cambios radicales significa que estás anticipando que hay algunas cosas que ya no necesitas. Durante mucho tiempo hemos insistido en que la transformación era buena para las empresas. Pero, puede que haya mucha gente que piense en sus preocupaciones personales, sus familias, sus trabajos y no se preocupe por los beneficios de las empresas".

La transición del carbón a las energías renovables no sólo tiene que ver con el LCOE de estas tecnologías, sino también con los efectos sobre todas las partes implicadas. Esto incluye el impacto sobre las personas directamente empleadas por las centrales de carbón, las que dependen indirectamente de ellas para trabajar y las comunidades construidas en torno a ellas.

La reconversión de las centrales de carbón por otras renovables es una consideración clave para la transición justa. Además de sus beneficios sociales, la reconversión de las centrales de carbón presenta otras ventajas y beneficios.

EDP ha dedicado la última década a la transición de la energía térmica a la renovable. Este impulso incluye el compromiso de dismantelar las centrales de carbón.

El abandono del carbón es uno de los pasos más importantes que podemos dar en la lucha contra el cambio climático. La necesidad de una transición justa para todos hacia una economía baja en carbono es urgente y crítica.

Pero la eliminación progresiva del carbón no será fácil. La eliminación progresiva del carbón es compleja y llevará tiempo. El cierre de minas no sólo ha desplazado a los trabajadores mineros, sino que afecta desproporcionadamente a los trabajadores de sectores relacionados y a comunidades enteras de las regiones carboníferas circundantes.

Las perspectivas de un futuro mejor son convincentes. Las economías bajas en carbono podrían crear más de 200 millones de nuevos puestos de trabajo netos en la próxima década, pero se necesitan políticas para que los beneficios de la economía verde sean ampliamente compartidos.

No es la primera vez que la economía mundial se ve sometida a transformaciones que pueden provocar la deslocalización masiva de los trabajadores. La historia ofrece numerosos ejemplos de transición de un modo de trabajo a otro.

Tras la Segunda Guerra Mundial millones de soldados fueron desmovilizados y regresaron a sus hogares. En Estados Unidos se trataba de un proceso que había ido mal un par de décadas antes. El final de la Primera Guerra Mundial dejó a muchos veteranos pobres y en paro durante la Gran Depresión, ya que no pudieron cobrar la compensación económica concedida por el Congreso hasta 1945.

Esta vez, el presidente Roosevelt decidió que la transición a una economía en tiempos de paz debía ser más suave y justa, y firmó un proyecto de ley para proporcionar prestaciones a los veteranos de guerra, conocida comúnmente como la Declaración de Derechos de los Veteranos de Guerra (GI Bill of Rights).

Un patrón similar está surgiendo ahora con el cambio climático. Los trabajadores que durante décadas han proporcionado la energía que ha permitido el desarrollo de la sociedad se enfrentan a la pérdida de sus puestos de trabajo a medida que cambia dicha fuente de energía.

Todo eso se deriva en el principio básico siguiente:

"No sirve de nada resolver el cambio climático de una manera que cree trastornos económicos y sociales masivos. Al final, no sólo queremos un mundo en el que bajen las emisiones, sino que la gente tenga una vida digna y mejor".

La apuesta de EDP para ese principio básico es clara y establece su compromiso de desarrollo de industria renovable, moderna y eficiente en los lugares donde ha tenido riqueza generada por el carbón.

Sin ser exhaustivos, este compromiso, que se transforma en continuidad de riqueza y esperanza para Xurde y su familia, se presenta en el desarrollo de los siguientes proyectos, muchos de ellos con estudios de viabilidad realizados tras varias fases de análisis, y en particular ya con la aprobación de fondos para el caso de los proyectos de H2:

- **Central de Aboño (Asturias)**



- H2: Proyecto de 100 MW con reconocimiento IPCEI, fecha estimada puesta en servicio 2025-2026
- H2: Proyecto de 20 MW, con reconocimiento del IDAE (PERTE proyectos pioneros), fecha estimada puesta en servicio 2025-2026, subvención: 15 M€
- H2: Proyecto de 30 MW reconocimiento del IDAE (PERTE Cadena de Valor), fecha estimada puesta en servicio 2025-2026, subvención: 15 M€
- En tramitación ambiental para el conjunto de 150 MW. Fecha resolución final estimada, último trimestre 2023
- H2: Posible escalabilidad del proyecto a 500 MW, fecha estimada puesta en servicio 2030-2031

- **Central de Soto de Ribera (Asturias)**



- H2: Proyecto de 5 MW, con reconocimiento del IDAE (PERTE proyectos pioneros), fecha estimada puesta en servicio 2025-2026, subvención: 6 M€
- H2: Posible escalabilidad del proyecto a 500 MW, fecha estimada puesta en servicio 2030-2031
- Batería Redox: 250 kW, subvención del IDAE , Perte 1,5 M€
- En análisis proyectos de almacenamiento de energía de más capacidad

- **Central de Los Barrios (Cádiz)**



- H2: Proyecto de 100 MW con reconocimiento IPCEI, fecha estimada puesta en servicio 2025-2026

- H2: Proyecto de 5 MW, con reconocimiento del IDAE (PERTE proyectos pioneros), fecha estimada puesta en servicio 2025-2026, subvención: 6 M€
- H2: Proyecto de 25 MW en reserva para reconocimiento del IDAE (PERTE Cadena de Valor), fecha estimada puesta en servicio 2025-2026
- En tramitación ambiental para el conjunto de 130 MW. Fecha resolución final estimada, último trimestre 2023
- H2: Posible escalabilidad del proyecto a 500 MW, fecha estimada puesta en servicio 2030-2031
- En análisis proyectos de almacenamiento de energía

- **Central de Puente Nuevo (Córdoba)**



- Parque fotovoltaico flotante de 50 MW
- Parques fotovoltaicos terrestres de 300 MW
- Central de biomasa de 50 MW
- Compensador síncrono de estabilización de la red

No sabemos que deparará a Xurde de aquí al final de la explotación de Aboño tal y como la conocemos hoy, pero sí podemos estar convencidos de que sus hijos, y también sus nietos, no se llamarán George o Mary y tendrán la garantía de un “transición justa” (no de un regalo ni de una limosna) en aquellos lugares en los que, con tanto esfuerzo y entrega, trabajaron él y su familia el desempeño, día a día, mes a mes, año a año, de su compromiso con su oficio y su empresa. Una transición verde, renovable y esperanzadora.

Lo merece Xurde, lo merecen sus hijos, lo merece EDP, lo merece el mundo.

We choose earth